

**LA MODERNIDAD REFRACTADA:
PENSAMIENTO, CREACIÓN Y RESISTENCIA
EN LA HISTORIA INTELECTUAL DE
ARGENTINA, BRASIL Y URUGUAY,
1900-1935**

Gonzalo Aguiar Malosetti



Editorial
CUARTO PROPIO

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
PRESENTACIÓN	15
Dra. Mabel Moraña, Washington University in St. Louis, MO	
INTRODUCCIÓN:	
La historia intelectual latinoamericana como inquisición interdisciplinaria	20
NOTAS	34
PRIMERA PARTE.	
LA FUNCIÓN INTELECTUAL EN AMÉRICA LATINA	41
CAPÍTULO 1	
Conceptualizaciones del intelectual moderno	43
CAPÍTULO 2	
El “inconsciente político” del discurso intelectual latinoamericano	69
NOTAS	84
SEGUNDA PARTE.	
LOS INTELECTUALES Y LA ESFERA PÚBLICA (1900-1909)	95
Grietas discursivas de la ciudad letrada a principios del siglo XX	97
CAPÍTULO 3	
La construcción retórica del pensador “desinteresado” en la obra de José Enrique Rodó	105

CAPÍTULO 4	
Economía, diplomacia y capital cultural en <i>El Brasil intelectual</i> (1900), de Martín García Mérou	121
CAPÍTULO 5	
Julio Herrera y Reissig: el indeseable testamento de la modernidad uruguaya	133
CAPÍTULO 6	
El Rio de Janeiro de Lima Barreto (1909): <i>roman à clef</i> y la construcción de la diferencia en <i>Recordações do</i> <i>Escrivão Isaiás Caminha</i>	147
NOTAS	163
TERCERA PARTE.	
LOS INTELECTUALES Y LA SOCIEDAD CIVIL (1909-1919)	185
Fundamentos éticos de la función intelectual latinoamericana y su relación con la comunidad imaginada	187
CAPÍTULO 7	
La imaginación moral de Carlos Vaz Ferreira en el proceso de consolidación del Estado uruguayo	191
CAPÍTULO 8	
El malestar de la cultura oficialista: Manuel Gálvez y el pos Centenario argentino	209
CAPÍTULO 9	
El Rio de Janeiro de Lima Barreto (1919): Moral, republicanismo y otras nostalgias imperiales en <i>Vida e morte de M. J. Gonzaga de Sá</i>	231
Coda: Ciudadanía y cultura en la segunda década del siglo XX	249
NOTAS	251

CUARTA PARTE.	
LOS INTELECTUALES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO POLÍTICO (1926-1935)	269
CAPÍTULO 10	
Una poética del antagonismo: radicalización ideológica y arte revolucionario en la labor intelectual del bloque	271
CAPÍTULO 11	
Plínio Salgado y la regeneración cultural del Brasil “profundo” en <i>O estrangeiro</i> (1926)	287
CAPÍTULO 12	
Construyendo la historiografía nacional: pesimismo cultural y nación en <i>Retrato do Brasil</i> (1928), de Paulo Prado	309
CAPÍTULO 13	
Avatares de una intelectual modernista en la megaurbe paulistana: marxismo, cultura e identidad femenina en Patrícia Galvão	321
NOTAS	348
EPÍLOGO	365
OBRAS CITADAS	369

PRESENTACIÓN

El estudioso de la literatura y la cultura latinoamericana, cualquiera sea su periodo, género o ángulo de especialización, no puede dejar de reconocer que uno de los momentos claves en la historia cultural continental tiene en el modernismo y, de modo más amplio, en los procesos de modernización y profesionalización cultural, uno de los puntos clave de articulación estético-ideológica. Puede decirse que a partir de las innovaciones del modernismo y las vanguardias, las formas de representación y de (auto)reconocimiento cultural ya no serían las mismas en América Latina. Aunque algunos de los registros expresivos que preceden a este momento álgido del cambio cultural perpetuarían algunas de sus modalidades en etapas posteriores, los recursos y la recepción del regionalismo, en cualquiera de sus formas, ya no serían los mismos, ni se asignaría al producto simbólico el mismo valor cultural y político que en décadas previas, ni se perfilaría la imagen del escritor de la misma manera en escenarios públicos, nacionales e internacionales. Rubén Darío y José Enrique Rodó, cada uno a su manera, propondrían repertorios, perspectivas y lenguajes diferentes que requerían, en cada caso, un público distinto, pero ambos respondían a preocupaciones similares. La presencia del imperialismo, los procesos democratizadores, las nuevas concepciones de sujeto nacional, cambio social y hegemonía que desafiaban la subjetividad del fin de siglo, el surgimiento de nuevas estéticas y las formas mercantilizadas de circulación del producto cultural, modificaban y diversificaban el panorama con una aceleración que habría sido difícil de prever en etapas anteriores. Esos mismos factores impactaban la cultura brasileña de la época, marcada también a fuego por el tema de la raza. La expansión urbana, la consolidación del Estado, la profesionalización del intelectual, las transformaciones educativas, las tensiones entre identidad y diferencia cultural, y tantos otros problemas derivados de los cambios que iba atravesando el capitalismo tanto en sus núcleos principales como en sus periferias, cataliza una serie de cuestiones éticas e ideológicas,

remueve convicciones y altera la interpretación de tradiciones, valores y hábitos culturales.

El libro producido por la larga y cuidadosa investigación de Gonzalo Aguiar Malosetti cuenta, entre sus aportes principales, el de ofrecer una aproximación original, documentada y renovadora al tema de la modernidad, tal como esta toma forma en los países del sur de Hispanoamérica en la vuelta del siglo XIX. El suyo no es un enfoque meramente historiográfico, en el que se retoman líneas ya establecidas de lectura textual o socio histórica para expandirlas, corregirlas o confirmarlas. Más bien, en su estudio se perfilan propuestas interpretativas innovadoras y desafiantes, que abarcan y rebasan el material de base, proyectándose hacia el horizonte ideológico transnacional de ese momento histórico. En efecto, en el lapso que abarca su trabajo se reformula, en varios niveles, el orden mundial: la estructuración del capitalismo, la función del intelectual, los procesos de institucionalización cultural y política, el papel de la cultura nacional, el cosmopolitismo y la comprensión y representación de lo local. Su trabajo incorpora a las lecturas ya existentes sobre el modernismo y sobre la resignificación cultural que tiene lugar en las primeras décadas del siglo XX, una perspectiva transdisciplinaria que informa las preguntas mismas a partir de las cuales surge la indagación crítica y que por cierto impacta las respuestas que se obtienen a partir del estudio meticuloso del corpus elegido. Aguiar Malosetti propone un acercamiento en el que los textos no sólo emergen de formas específicas de conciencia social sino de dinámicas de ida y vuelta, que dejan su marca en los imaginarios de la época, en las formas de concebir lo social y lo político, en la factura misma de la literatura y las artes, y en las relaciones complejas entre el espacio humanístico y el ámbito social. Como el autor de este libro señala, el método seguido en este estudio constituye “una estrategia de trabajo interpretativo que, al decir de Dominick LaCapra, no solo relaciona pasajes aislados con la estructura general del texto en cuestión, sino que también sitúa el propio texto en una ‘entera red relacional’ con los procesos socioculturales en curso”. En el desarrollo de las ideas se percibirá, en todo momento, este movimiento, en el que los textos informan y son informados por las condiciones materiales de producción

cultural, dando por resultado una perspectiva dinámica, fluida, que facilita la lectura y comprensión del análisis histórico-cultural.

Se verá desde las primeras páginas de *La modernidad refractada: pensamiento, creación y resistencia en la historia intelectual de Argentina, Brasil y Uruguay, 1900-1935*, cómo el autor se aboca a una renovación del pensamiento historiográfico, tratando de entender la historia (cultural) desde una perspectiva suficientemente distanciada como para que la visión pormenorizada del árbol y de sus frutos no opaque la del bosque que lo contiene. Y viceversa. Aguiar Malosetti propone así categorías fundamentales para el estudio de las culturas nacionales y de las comunidades imaginadas que las habitan, utilizando una amplia gama de críticos y teóricos que no han sido utilizados, en su gran mayoría, para el estudio del corpus literario, crítico, ensayístico, filosófico y político que abarca *La modernidad refractada*. Benedict Anderson, Quentin Skinner, Pierre Bourdieu, Perry Anderson, Edward Said, Chantal Mouffe, Ángel Rama, Talcott Parsons, Françoise Perus y Zygmunt Bauman, son sólo algunos de los nombres de los pensadores en los que se apoya el análisis de este trabajo, su incansable exploración del sentido de lo nacional, y de las formas simbólicas que va asumiendo su representación. El estudio de Aguiar Malosetti demuestra una amplia cultura, literaria e histórica, que le permite articular un vasto corpus latinoamericano con teóricos y críticos de otras latitudes, manteniendo firme la perspectiva cultural que corresponde a la región analizada y utilizar críticamente categorías que son útiles para ajustar el análisis, como las de sociedad civil, intelectual, Estado, ciudadanía, esfera pública, y tantas otras, con un rigor y una claridad que hacen de la lectura un ejercicio apasionante y placentero.

Un aspecto fundamental en la obra que ahora se nos presenta es el de la perspectiva comparatista que permite al autor moverse con comodidad, de un modo sólido y convincente, entre los países de la región del Sur, Brasil, Argentina, Uruguay, ofreciendo así una lectura integrada, imprescindible, de los movimientos culturales que se desarrollaron en la zona de una manera mucho más fluida e interrelacionada de la que registra la historiografía tradicional. Así, los tránsitos que este libro recorre no son sólo los que vinculan a las disciplinas de estudio entre sí, sino los que analizan vis a vis formaciones culturales de

naciones vecinas, y los que instalan lo local en contextos mayores, que los enriquecen y les confieren pleno sentido. Creo que este es uno de los aportes principales de este trabajo de naturaleza interdisciplinaria: el de demostrar, sobre la base de los textos, las interconexiones culturales que se producen a través de circuitos lingüísticos, culturales e ideológicos que en general han sido analizados cada uno en sí mismo, de un modo insular y acotado, que no esclarece los empréstitos, intercambios y complementaciones, ni ilumina los debates y posicionamientos antagónicos, de una manera plena.

La modernidad refractada se hará imprescindible para todos aquellos que quieran comprender de manera exhaustiva el sentido de las literaturas de esa región latinoamericana en la vuelta del siglo XIX, y busquen entender el modo en que, a partir de entonces, se perfila una nueva cultura literaria, un nuevo pensamiento crítico-filosófico, y una nueva forma de hacer políticas culturales en los países aquí analizados. Las lecturas críticas de quienes realizaron hasta ahora aportes fundamentales al estudio de la historia cultural latinoamericana (Ángel Rama, Françoise Perus, Julio Ramos, Antonio Candido, Beatriz Sarlo, Néstor García Canclini, José Joaquín Brunner, Jorge Larraín, Enrique Dussel, Hugo Achugar, Silviano Santiago) son asimismo un gran aporte en el presente libro, en la medida en que permiten una reflexión amplia, rigurosa y actualizada de ese corpus, cuya interpretación es esencial en nuestro campo. Gran conocedor de la lengua y la cultura luso-brasileña, Aguiar Malosetti analiza los desarrollos literarios e ideológicos del Brasil mostrando sus vínculos múltiples con la cultura hispanoamericana circundante, en un tipo de crítica integrada que es hoy imprescindible como superación de restringidos análisis nacionales y nacionalistas. Finalmente, el libro de este joven crítico uruguayo nos permite adentrarnos en la red de interconexiones que se hacen ya presentes en el período del que se ocupa y que harán eclosión en décadas siguientes, entre mercado, política y producción simbólica, mostrando los efectos del capitalismo en la configuración de políticas públicas y en la concepción misma del papel de la literatura y de la crítica en el mundo contemporáneo y particularmente en la periferia sureña de América Latina.

Ampliamente apoyado en referencias múltiples y de gran diversidad crítico-teórica, *La modernidad refractada: pensamiento, creación y resistencia en la historia intelectual de Argentina, Brasil y Uruguay, 1900-1935* es, a mi juicio, un libro fundamental en su campo, un ejemplo de crítica abierta a los desafíos de la transdisciplinariedad, comprometido con la tarea de integrar las culturas, los métodos y las preguntas, en aras de una comprensión más cabal de nuestros imaginarios y de nuestras historias.

Mabel Moraña
William H. Gass Professor of Arts and Sciences
Washington University in St. Louis

INTRODUCCIÓN

La historia intelectual latinoamericana como inquisición interdisciplinaria

La modernidad refractada se enfoca en las diversas estrategias de intervención pública y de acción cultural que llevaron a cabo ciertos intelectuales del Cono Sur latinoamericano en el curso de la circulación social de ideas de las tres primeras décadas del siglo XX. El periodo histórico que se abre con lo que se ha llamado la “era del imperialismo informal” norteamericano (Burkholder et al.) provoca intensas reacciones críticas por parte de las elites gobernantes en la región, la mayoría de ellas centradas en cuestiones de soberanía política, apropiación cultural y hegemonía económica a nivel continental. En lo que toca a mi estudio, tal fenómeno se dio especialmente en Argentina y Uruguay; Brasil, la otra gran potencia de la región junto con Argentina, de alguna manera reconoció en la expansión norteamericana su propio afán hegemónico en el subcontinente (Bethell 464-465). La rivalidad histórica entre estas naciones soberanas periféricas es un factor inevitable en el estudio comparado de ciertas tradiciones intelectuales de la modernidad latinoamericana. Es evidente que no es posible analizar textos claves de tal proceso histórico-cultural sin tomar en cuenta la imbricación profunda que tienen dichos textos con los cambios geopolíticos adaptados a nuevas concepciones del Estado-nación en América Latina.

No se trata de ofrecer aquí una historia social del periodo a través de reconstituciones del pasado basadas meramente en esfuerzos de documentación histórica. Tampoco intento recuperar una supuesta dimensión autorial del texto estudiado con el propósito de reducir la ambigüedad inherente al trabajo de interpretación crítica. Mi propósito es examinar las intervenciones culturales de un número de escritores, filósofos y políticos de Argentina, Brasil y Uruguay a través de las cuales pueda decodificarse un fenómeno clave en el desarrollo histórico del profesional de la cultura: la reconceptualización de la función intelectual

a principios del siglo XX y su articulación con un conjunto social en busca de referentes simbólicos. El análisis de un concepto de tal complejidad requiere una aproximación interdisciplinaria que de cuenta de la relación entre instituciones y prácticas discursivas en la formación de una conciencia moderna de la función intelectual en América Latina. En este sentido, mi abordaje de los textos estudiados en este libro procura desarrollar una crítica de la función intelectual latinoamericana a partir del cuestionamiento a ciertas definiciones reduccionistas del papel jugado por el intelectual en la construcción y mediación del colectivo nacional.¹ Es por ello que he diseñado a lo largo de este estudio comparativo una estrategia de trabajo interpretativo que, al decir de Dominick LaCapra, no solo relaciona pasajes aislados con la estructura general del texto en cuestión sino que también sitúa el propio texto en una “entera red relacional” con los procesos socioculturales en curso (43-44).

La historia crítica de la función intelectual latinoamericana, por lo tanto, debe ser contemplada desde los propios supuestos metodológicos de la historiografía entendida como el arte de reconstruir un referente que continuamente elude el agotamiento descriptivo. Trabajos de reciente aparición como el de Ori Preuss se han centrado en revisar la formulación clásica de Benedict Anderson sobre la influencia de los medios de prensa en la formación de las “comunidades imaginadas” latinoamericanas luego de las guerras de independencia. Se asume que las tecnologías de comunicación existentes permitieron no solamente una homogeneidad espiritual en la construcción de la identidad nacional, sino que también crearon “espacios imaginados transnacionales por encima del nivel estatal” (*Transnational*, Preuss 9).² Una nueva mirada al modo en que se dio la circulación transnacional de ideas en el Sur Global durante las primeras décadas del siglo XX permite así ensayar un cambio de perspectiva en la descripción de la historia cultural de la región. Dicho enfoque está centrado en la necesidad estratégica de conocimiento mutuo que las elites culturales de dichas naciones ambicionaron proyectar mediante políticas transnacionales de aplicación a largo plazo. La reconstrucción de sentido que dicha lectura valida, ayuda a comprender las intersecciones entre cultura y política ocasionadas por el modo en que operó la función intelectual en América

Latina, durante la época de redefinición de las instituciones democráticas. Es por ello de suma importancia añadir categorías de análisis que desborden los límites disciplinarios tradicionales para así dar cuenta del espectro de posibilidades abierto a la función intelectual en el campo cultural, social, político y económico.

En “Twenty-Five Theses on Philosophy in the Age of Finance Capital”, Imre Szeman y Nicholas Brown cuestionan la actualidad del intelectual “tradicional” gramsciano a la luz de los recientes desarrollos en el mercado global y la consiguiente transformación de la división del trabajo internacional. Ambos autores optan por la idea de que los intelectuales contemporáneos, tecnócratas formados en la aplicación práctica de ideas relacionadas al quehacer tecnológico, deben ser considerados (otra vez en el sentido gramsciano) intelectuales “orgánicos” debido a su imbricación con los procesos hegemónicos del capitalismo financiero (327). La idea de que el intelectual contemporáneo es necesariamente un “content provider” (así es el término utilizado por Szeman y Brown) parece alejado de la concepción que manejo del intelectual latinoamericano de principios del siglo XX.³ Aun así, más adelante se hará explícito el vínculo entre la plataforma cultural de ciertos intelectuales y sus programas político-económicos en lo que se percibe como una progresiva “fragmentación del conocimiento” y la aceleración temporal y espacial de la división del trabajo intelectual (Sabour, “Patronage” 17) que, en última instancia, obliga a revisar la visión meramente culturalista del intelectual de principios de siglo. El filósofo argentino Enrique Dussel había también partido de una visión culturalista (cultura como contenido valorativo-mítico de una nación), pero luego, influido por Gramsci, dice que al culturalismo le faltaban las categorías de sociedad política (Estado) y sociedad civil.⁴ Este nuevo perfilamiento filosófico que apunta a la creación de una “transmodernidad” más allá del legado epistemológico de Europa y Estados Unidos, permite también un acercamiento interdisciplinario despojado de la convicción de cierta crítica sobre la dependencia estructural de la historia de las ideas latinoamericanas con respecto a los centros de producción filosófica mundial. Se trata entonces de superar el modelo de “comentario” a la filosofía metropolitana (Dussel, “Agenda” 90) que se le ha adjudicado a la producción intelectual latinoamericana inspirada

en las guerras de emancipación política y cultural que ha caracterizado el proceso de consolidación nacional.⁵

En consecuencia, el argumento principal que sostengo se apoya en premisas revisionistas de la función intelectual latinoamericana efectuadas a través de los mecanismos de reinterpretación (con)textual propugnados por la historia intelectual.⁶ Las herramientas interdisciplinarias que exige el ejercicio crítico de la reconstrucción del pasado bajo el marco teórico de la historia intelectual permite superar las fronteras epistemológicas de las disciplinas desde el racionalismo ilustrado del siglo XVIII.⁷ Se abren aquí no solo perspectivas de análisis con las cuales posibilitar nuevos modos de acercamiento a la cuestión de la profesionalización del intelectual; es la propia visión reduccionista de la historia intelectual como mera empresa hermenéutica la que queda en cuestión. La relación texto-contexto no es unidireccional ni está enfocada en la inferencia crítica despojada del sentido histórico de la realidad representada en el texto. Por el contrario, la historia intelectual estructura una argumentación en torno a la cultura que ofrece apoyos sugerentes a la tarea del crítico literario cuando se trata de reexaminar las prácticas habituales de interpretación y explicación de textos.

Para concretar este tipo de análisis, es necesario reevaluar las herramientas conceptuales con que hasta ahora se ha llevado a cabo la descripción de las literaturas latinoamericanas desde un enfoque continental. En este sentido, considero, junto con Carlos Altamirano, la pertinencia de la historia intelectual para establecer el marco teórico mediante el cual releer la producción cultural referida (*Programa* 10-15). Altamirano entiende la historia intelectual como un discurso que desborda los límites conceptuales de varias disciplinas humanísticas con el objeto, entre otros, de ofrecer nuevas perspectivas analíticas de la así llamada “literatura de ideas” (19).⁸ Considero que la flexibilidad teórica de este enfoque me permitirá, en mi propio objeto de estudio, incorporar diferentes discursividades para explorar los dilemas que enfrentó el intelectual durante el desarrollo de su conciencia profesional. Así, el concepto de representación, vinculado a la ficción literaria, será solamente uno de los factores orientados a una definición rigurosa del intelectual latinoamericano. Mediante el empleo de nociones provenientes de la